

UNA GENERACIÓN PRAGMÁTICA BAJO PRESIÓN. RESULTADOS DEL 15º ESTUDIO SHELL SOBRE LA JUVENTUD (INFORME DE INVESTIGACIÓN)¹

Mathias Albert
(Universidad de Bielefeld)

El Estudio Shell sobre la Juventud 2006, en su 15ª edición, ofrece un inventario extenso de la situación de los jóvenes en Alemania. No sólo cuenta con una tradición de 50 años, sino que además se caracteriza sobre todo por ser un estudio que evita analizar la juventud como objeto aislado. Gracias a su amplia recepción por los sectores políticos, económicos y culturales, el Estudio Shell sobre la Juventud se comprende también como una aportación al debate sobre el papel de los jóvenes en la sociedad en la que viven. Por esta razón, no se trata de una publicación exclusivamente enfocada desde la perspectiva de la sociología de la juventud en el sentido más estrecho, sino de un trabajo conceptualizado de manera amplia que abarca diversos temas referentes a la situación de los jóvenes en Alemania. A continuación se presentarán algunos resultados clave de la última versión de este estudio. Aparte de un resumen de las tendencias generales se enfocará particularmente el tema de las actitudes de los jóvenes.

Juventud 2006 – ¿creciente pesimismo?

La anterior tijera entre una visión relativamente optimista de su futuro personal y otra relativamente pesimista del futuro de la sociedad se cierra. No obstante, todavía un 50 % de los jóvenes muestra una idea más bien confiada de su futuro propio: un 42 % confiesa tener unos sentimientos ambivalentes y sólo un 8 % lo ve como oscuro. Pero, la parte de aquéllos que en el año 2002 vieron su futuro de manera positiva todavía alcanzó el 56 %; este descenso no sería tan dramático si no estuviera acompañado de un aumento paralelo de la tasa de aquéllos que lo ven más bien con pesimismo (del 45 % en el año 2002 al 53 %). Esta tendencia se refleja en cierto modo también en los miedos expresados por los jóvenes: destaca el aumento de la preocupación de no encontrar un trabajo adecuado frente a la de perder su trabajo (del 55 % al 69 %).

¹ Shell Deutschland Holding (Ed.), *Konzeption & Koordination*: Klaus Hurrelmann, Mathias Albert & TNS Infratest Sozialforschung, Frankfurt am Main: S. Fischer Verlag, 2006 [ISBN-13: 978-3-596-17213-9]. La presente noticia de investigación fue traducida del alemán por Gerhard Steingress.

En general, y por lo pronto, se trata de una tendencia clara: los jóvenes están cada vez más inseguros e incluso muestran una actitud fundamentalmente pragmática que les permite cada vez menos mantener una visión personal de su futuro aislada de la perspectiva social general. Independientemente de sus esfuerzos, los jóvenes apenas pueden esperar una carrera profesional calculable y se ven confrontados con ofertas de trabajo inseguras que les exigen un alto grado de auto-organización. No obstante, una generación “bajo presión” no significa una “generación precaria”: los jóvenes en Alemania siguen estando dispuestos a organizar su futuro personal en concordancia con las condiciones generales, de auto-organizarse a partir de ellas. A pesar de las cada vez más adversas condiciones, el *leitmotiv* sigue siendo el “ascenso” y no la “salida”.

Nada de “guerra entre las generaciones”

La “guerra entre las generaciones” está, por el momento, parada. A pesar de que los jóvenes están preocupados por su propia asistencia en la vejez, reconocen cada vez más la necesidad de preocuparse por ella personalmente. Pero no se observa ninguna envidia de la generación de mayores ni existe un correspondiente conflicto de distribución de fondos. Especialmente los viejos entre los mayores son considerados como personas con todo el derecho a disfrutar de los resultados de su trabajo y se ven más bien como una fuente poco aprovechada para el traspaso de experiencias. Independientemente del cambio demográfico y del hecho de que muchos jóvenes lo perciben como muy problemático, no hay señales de un antagonismo entre las generaciones – aunque esto podría cambiar si los jóvenes percibieran que las decisiones políticas y el desarrollo de la sociedad se vuelven contra ellos.

... pero ¿“guerra de los géneros?”

En un entorno, marcado por las exigencias de rendimiento, al que los jóvenes se enfrentan con una buena dosis de disposición hacia el rendimiento y pragmatismo, empieza a establecerse una pinza entre los sexos: las muchachas son más eficaces, tienen más éxito en la escuela y se conforman menos con un tipo de valores materialistas o pesimistas.

El Estudio Shell de la Juventud confirma y refuerza el diagnóstico de que estamos ante una problemática que afecta sobre todo a los varones jóvenes. Pero estas conclusiones no pueden y no deben camuflar las tendencias respecto a las mujeres jóvenes, especialmente en el sector educativo, donde sigue manteniéndose la ruptura en el caso de la integración en la vida ocupacional y, concretamente, de la incompatibilidad entre el trabajo y la familia. Sin duda, independientemente de esta problemática relacionada con la desigualdad de las posibilidades de las mujeres en la vida profesional, sería un gran error cerrar los ojos ante el creciente problema de los hombres jóvenes que cada vez son menos capaces de manejar las exigencias a las que se ven expuestos en su entorno vital.

La familia como valor

La fuerte orientación de los jóvenes hacia la familia, tal como se mostró en la anterior edición del Estudio Shell sobre la Juventud, no sólo se mantiene sino que incluso ha aumentado ligeramente. En un primer plano, desde el punto de vista cuantitativo, el significado de la familia se refleja en el hecho de que casi tres de cada cuatro jóvenes entre 18 y 21 años siguen viviendo con sus padres. No obstante, la estrecha relación con la familia no se puede interpretar exclusivamente como consecuencia de la dependencia material. Más bien es exactamente el entorno familiar el respaldo que los jóvenes necesitan en vista de las exigencias externas de rendimiento y de la creciente inseguridad en la planificación de su futuro como profesionales. Un dato que bien demuestra el alto valor adscrito a la familia es que alrededor del 90 % de los jóvenes declaran sus buenas relaciones con los padres – e incluso un 71 % de los encuestados educaría a sus propios hijos de la misma manera o parecida que sus padres hicieron con ellos.

Esta observación de una fuerte orientación familiar y el hecho de que un 69 % de las muchachas y el 57 % de los muchachos expresen el deseo de tener hijos, están en un lado. En el otro está el hecho de que la cuota de aquéllos que desean hijos ha retrocedido a lo largo de los últimos años del 67 al 62 % y cada vez son más los jóvenes adultos alemanes que prescinden del deseo de tener hijos y familia. No es una novedad que la realización material del deseo de tener hijos fracase debido a la percepción de las condiciones sociales desfavorables y que son sobre todo las mujeres jóvenes las que se enfrentan con múltiples dificultades cuando se trata de coordinar el inicio de la vida familiar, la formación, la integración profesional y las relaciones personales en un periodo relativamente corto, la llamada *rush hour* de la vida.

Juventud y educación

Para el sector de la educación, el estudio Shell sobre la juventud confirma en un primer plano los conocimientos generados por otros estudios, sobre todo respecto a la relación entre la procedencia social y las posibilidades educativas. La mencionada tendencia general desfavorable para el futuro personal se muestra especialmente en el caso de las posibilidades de los jóvenes de realizar sus expectativas profesionales. En este sentido destaca el descenso especialmente significativo entre las muchachas: mientras que en 2002 el 67 % declaró estar “muy segura” frente a “más bien segura” de realizar sus perspectivas profesionales, esta tasa bajó al 61 % en el año 2006. Una observación más detallada del descenso de este optimismo desde la perspectiva de la estratificación social y los estudios realizados pone de relieve dos hechos: mientras que en el núcleo de las clases sociales medias sólo se observa un ligero descenso, éste es bastante más fuerte entre las clases sociales bajas, donde la tasa decayó del 56 al 49 %, igual que entre las clases sociales altas con un retroceso del 80 al 71 %. Estos datos demuestran que la inseguridad respecto a la perspectiva profesional no está ligada actualmente a la procedencia social (aunque con niveles absolutos muy distintos). Este hecho destaca de manera parecida si se relaciona la situación educativa con el nivel de formación profesional: mientras que el mencionado nivel de seguridad comparado con los valores del año 2002 descendió hasta el 2006 entre 3 y 4 puntos entre los alumnos de la enseñanza secundaria obligatoria y estudiantes del bachillerato, la confianza en su futuro profesional desciende del 79 al 66 % entre

aquéllos que se encuentran en una situación de formación profesional. La inseguridad respecto a las posibilidades de encontrar un trabajo correspondiente al nivel de la formación profesional ha aumentado claramente.

Valores

Los jóvenes siguen defendiendo su pragmatismo en sus orientaciones en los valores. Eligen aquellos valores que les parecen más adecuados para una forma de vida exitosa. No obstante, no se comprometen con sistemas de valores complejos. De este modo no se puede decir que la aceptación explícita de valores considerados tradicionalmente como “conservadores”, tal como se refleja en el “cóctel individual de valores” de los jóvenes, fuera un indicio de la vuelta a una cosmovisión conservadora. La composición de los valores de los jóvenes sigue siendo un asunto individual –filtrado y acuñado, por supuesto, por los agentes de socialización relevantes– y se orienta hacia un estilo de vida considerado exitoso. Pero lo que llama la atención es que esta tendencia incluye una orientación más acentuada hacia la familia, la amistad/la pareja y la seguridad. Los valores más cotizados son (1) “amistad”, (2) “pareja”, (3) “vida familiar” y (4) “auto-responsabilidad”. Además, parece de gran interés la importancia de las llamadas “virtudes secundarias” como “esfuerzo” o “respetar la ley y el orden”. De las 24 orientaciones de valores mencionadas en la encuesta ocupan las últimas plazas: “creencia en Dios”, “orgullo nacional”, “actividad política”, “tradicición” y “conformidad”. Con todo ello, se refleja un ligero aumento de los valores “conservadores”, siendo especialmente las jóvenes las que muestran una preferencia más acentuada hacia los valores relacionados con la familia y la pareja que los muchachos. Pero, sería exagerado hablar de una tendencia general hacia el conservadurismo.

Las diferencias en las orientaciones de valores destacan como diferencia principal entre los sexos una actitud menos competitiva de las muchachas y mujeres jóvenes comparada con la de los muchachos y hombres jóvenes. Se trata de un indicio importante que hay que verlo también en relación con el ascenso del nivel educativo entre las muchachas. El hecho de que las mujeres jóvenes no encuentren las mismas condiciones que los hombres jóvenes a la hora de transformar su ventaja educativa sobre ellos a nivel profesional, se debe en buena parte a esta diferencia en la orientación de valores en un mundo laboral que se rige en torno a unas reglas de “dura” competitividad. Las mujeres sufren esta desventaja sobre todo cuando intentan ocupar posiciones atribuidas tradicionalmente a los hombres. Si se quiere aumentar la presencia de las mujeres en estos sectores hay que garantizar el apoyo necesario.

Juventud y religiosidad

El presente estudio enfocaba también las orientaciones de valores respecto a la religiosidad de los jóvenes. En líneas generales se puede decir que cerca de la mitad de los jóvenes son religiosos, creyendo el 30 % en la existencia de un dios personal y un 19 % en la existencia de una fuerza sobrenatural. El 23 % no sabe muy bien en qué creer exactamente y el 28 % admite no creer ni en un dios personal ni en la existencia de una fuerza sobrenatural. En comparación con la población total destaca en los jóvenes una tasa más reducida de creyen-

tes “alejados de la Iglesia” así como la de aquéllos que se declaran inseguros respecto a la fe.

Actualmente, entre los jóvenes alemanes se pueden distinguir tres grandes culturas de vivir la religiosidad: una “religión light” en Occidente, un “Oriente incrédulo” y la “religiosidad de los migrantes”. En el caso de los jóvenes alemanes occidentales sin trasfondo migratorio, el 28 % que se declara “muy” o “bastante religioso”; el 47 % “algo religioso” y el 25 % “nada religioso”. De los jóvenes alemanes orientales, el 72 % declara “no ser religioso de ninguna manera”; sólo el 10 % se considera “muy” o “bastante” y el 18 % “algo religioso”. De los jóvenes con un claro trasfondo migratorio, el 54 % declara ser “muy” o “bastante religioso”, mientras que el 28 % lo es menos y el 18 % nada.

Ante este panorama parece sorprendente la relación con la Iglesia: el 69 % considera positivo que exista una Iglesia e, incluso, entre los jóvenes no creyentes esta tasa alcanza el 47 %. Pero el 68 %, frente al 60 % en el caso de los creyentes cercanos a la Iglesia, indica la necesidad de cambios en la Iglesia si quiere tener un futuro, y el 65 % de los encuestados dice que la Iglesia no tiene respuestas a las preguntas que les conmueven de manera personal. Esto parece ser el punto clave: las Iglesias como instituciones sí pueden contar con una aceptación principal, pero la gran mayoría de los jóvenes no se siente atendida por las Iglesias respecto a sus preguntas y problemas. La Iglesia encuentra aceptación entre los jóvenes más bien como institución social. En cambio, su influencia termina rápidamente cuando se trata del sistema de orientación de valores con fines prácticos y de la moralidad aplicada.

Todo esto significa que la auto-producción del sistema de valores hoy se ha secularizado ampliamente y el perfil de valores de los creyentes cercanos a la Iglesia y el de los no creyentes no muestran diferencias esenciales. Los creyentes sólo acentúan determinados valores. En última instancia, se puede decir que no hay datos que apoyen la tesis de que el distanciamiento de las Iglesias conduzca a la decadencia de los valores. En el caso de los distantes a la religión, la familia y el círculo de amigos sustituyen la función de apoyar los valores, una función que la religión y la Iglesia ya no cumplen.

Juventud 200x

Los jóvenes en Alemania siguen siendo una generación pragmática que se enfrenta a las exigencias de rendimiento y que busca seguridad y apoyo en su entorno personal en vista de una situación percibida como difícil. La visión del futuro de los jóvenes es, debido a la inseguridad de la perspectiva profesional, significativamente más escéptica comparada con los años anteriores. A pesar de esto, e independientemente de los bien conocidos problemas en el sistema educativo en el que una parte de los jóvenes parece sufrir un desacoplamiento, no estamos ante una “generación precaria” que elija el camino de la salida en vez del ascenso. Aunque esto puede causar cierta satisfacción por el momento, no debería tranquilizarnos. Los jóvenes y sus perspectivas no deben de pasar desapercibidos, sobre todo en una situación de creciente problemática generada por el cambio demográfico.